

Cupio dissolvi et esse tecum

Adelgazar mi corazón quisiera
Como un rayo de luna sobre el ara,
Como un débil cristal que se quebrara
Con solo un beso que tu amor le diera.

Que fuese blando como blanda cera,
Que forma y vida de tu amor tomara,
Y en tus labios, ¡oh Dios!, se modelara,
Y en tus dedos, ¡oh Dios!, se derritiera.

Que limpio y suave como piel de armiño
Consiguiera moveros y moverme
Fuéra del mundo y su falaz cariño.

Que fuese casto, pequeñuelo, inermé
Como el ligero corazón del niño
Que entre los brazos de su madre duerme.

La hora mística

¡Tóma mi corazón! A tu saeta
Rindióse al cabo en la batalla herido
¡Mirale cómo está! ¡Cuán dolorido!
Bien declara, Señor, que es de poeta!

Sufrió el embate de la vida inquieta,
Y en sangre, en polvo y en sudor transido,
Como en la lid el militar vencido
Hunde la espada a tu merced sujeta.

¡Toma mi corazón! Puro, inocente,
Vaso de gracia de tu dulce frente,
Cuando nací, Señor, tú me lo diste.

Mas yo, tan duro, codicioso y ciego
No lo supe guardar y hoy te lo entrego
Tardé y con daño, envilecido y triste.